



Kenneth
Bunker

Voluntad de hacer lo posible

La reforma educacional que se hizo bajo el gobierno de Michelle Bachelet, con el apoyo intelectual del Frente Amplio, ha sido un fracaso. Nada indica mejorías relevantes. Todo apunta a un deterioro progresivo. Las filas para escoger colegios son más largas, la convivencia estudiantil es más hostil y los puntajes de las pruebas estandarizadas son cada vez peores.

Si nada más, el deterioro prueba lo engañoso que puede resultar prometer el cielo, el mar y la tierra cuando los resultados no se tienen que entregar en lo inmediato, porque eso fue exactamente lo que pasó cuando en 2014 se dijo que la reforma valdría la pena a la larga. Se dijo que en diez años la calidad de la educación sería mejor, y aquí estamos,

Las filas para escoger colegios son más largas, la convivencia estudiantil es más hostil.

con más problemas y menos oportunidades que nunca. Hasta los colegios emblemáticos desaparecieron.

Uno pensaría que, si son malos para entregar resultados en el largo plazo, su fortaleza debe estar en la gestión. Pero, ahora se sabe, tampoco es así. Lo que ocurre con los Slep lo demuestra. No haber logrado resolver un asunto demuestra que ni en el corto plazo se pueden entregar resultados. Una constatación terrible, sobre todo porque se trata de la vida de los más pequeños y vulnerables de nuestra sociedad.

Lo que ocurre en Atacama no sólo demuestra que la idea original era mala, sino, además, que es imposible de mejorar. Si ni el diseñador original de la política pública se puede hacer cargo, es porque es imposible de arreglar. Con este tipo de cosas es imposible no añorar el pasado que, con todas sus incertidumbres y falencias, al menos diferenciaba entre lo urgente y lo ideológico. Ahora, a veces, pareciera que ni existiera la voluntad de hacer lo posible.